

1922



Una vergüenza más

He recibido, como presidente de la Liga Española para la Defensa de los Derechos del Hombre, un telegrama del Ateneo Nacionalista Vasco de Bilbao exponiéndome cómo por haber enarbolado un cartel en que se decía: "Queremos la Universidad Vasca" en el Congreso de Guernica, fueron detenidos y esposados y conducidos así, con esposas, por carretera, a pie y entre la Guardia civil "dos honrados ciudadanos". "Estimamos asunto cae plenamente defensa derechos fines esa Liga", añaden los firmantes del telegrama, entre los que figuran personas a quienes conozco bien, amigos míos algunos, y de cuya veracidad y solvencia civil y moral no puede dudarse.

Hay que dejar ¡claro está! completamente de lado el pleito ese de la Universidad autónoma Vasca y el pleito más general que sustenta el nacionalismo vasco o por otro nombre bizkaitarrismo. El procedimiento que se ha seguido con esos dos peticionarios es intolerable. Aunque no más intolerable que el que se ha seguido con otros ciudadanos que pedían otras cosas perfectamente lícitas.

Ni hace delictivo el enarbolarse esa petición la circunstancia de que fuese en un acto a que asistía su majestad el rey. Un acto en que éste, el jefe del Estado, vino a decir algo de lo que hace más de veinte años dijo, en medio de un más que regular escándalo, el que esto escribe ahora aquí.

Hay que dejar, repito, de lado la cuestión de fondo; no hay por qué entrar en la conveniencia o inconveniencia de que se funde esa Universidad autónoma Vasca, y ni aunque en ella se trate de explicar en ese vascuence problemático e hipotético con que unos cuantos Musos tratan de substituir al que se muere sin remedio. Acaso esa Universidad solucionara, y a la española, ese asunto. Pero no se trata de esto.

Contra lo que hay que protestar en rigor, y a nombre de los Derechos del Hombre, es contra ese procedimiento de conducción por las carreteras y esposados, de hombres—a las veces casi niños—inermes. ¿Que ello es de reglamento para la Guardia civil? Pues contra ese bárbaro reglamento es contra lo que hay que protestar.

El reglamento de la Guardia civil parece estar, en algunos de sus par-

ticulares, dictado para desacreditar y hacer odioso a ese instituto que dió en llamarsele benemérito. No se ha pensado más que en hacerle terrible.

El que esto escribe, oyendo decir a su majestad el rey que en España no hay nada intangible, contestó: "Sí, señor: la Guardia civil." E hizo alusión al caso del pobre gitano agamotado en Alicante, y que debió, no ya ser indultado, sino que debió no haber sido condenado.

Se ha dicho y repetido que el Cuerpo de la Guardia civil no ha formado Junta de Defensa. Claro, ¿para qué? Pero si lo formara uno de sus objetivos, podría ser el pedir que se le liberte de preceptos reglamentarios que no sirven sino para hacerle odioso más que temible y que no se le haga servir para menesteres que caen fuera de la que debería ser su competencia.

El terror lívido de las gentes que se llaman de orden es lo que ha llevado al Poder público a esos procedimientos, no ya policíacos, sino verduguescos, que están deshonrando a España en el mundo civilizado. Las atrocidades cometidas, por ejemplo, para sostener la infalibilidad de los atestados de la Guardia civil! Recuérdese lo del crimen de Malladas.

Hay otro punto que conviene alguna vez tratar. Es el de los supuestos delitos contra la patria, incluidos en aquel baldón de ignominia que es la ley de Jurisdicciones. Creo que es lícito profesar ideas separatistas y exponerlas. Aunque en vez de "Queremos la Universidad Vasca", hubieran enarbolado un pendón con este cartel: "¡Gora Euzkadi aska tuta!", no habría ello constituido delito. (Esa frase, que no está en vascuence que se haya hablado nunca, sino en una especie de esperanto bizkaitarresco, quieren que quiera decir: "¡Arriba Vasconia libre!")

Esa conducción por carretera, a pie, inermes y esposados, de esos dos muchachos vascongados, es una enormidad y una vergüenza más añadida a otras de la misma índole. Claro que del proceso que se les forme saldrán absueltos. O, en todo caso, se les indultará. En atención siquiera al triunfo que en el país vasco ha procurado al régimen y a la unidad nacional el benemérito "Rubán".

MIQUEL DE UNAMUNO

